

La enseñanza de la botánica en la Valencia del último tercio del siglo XVIII. El caso de Vicente Alfonso Lorente y Asensi (1758-1813)¹

Cristina Sendra Mocholt*

A José María López Piñero

Se ofrece un análisis detallado acerca de la formación botánica de Vicente Alfonso Lorente y Asensi (1758-1813), catedrático temporal y después perpetuo de botánica en la Universidad de Valencia, director del Jardín Botánico de esa Universidad y, a excepción de Cavanilles, el autor valenciano con mayor producción en literatura botánica de la época. Como veremos, fue al margen de los estudios universitarios donde Lorente adquirió sus conocimientos botánicos.

We offer an analysis of a case study: the botanical training of Vicente Alfonso Lorente (1758-1813). He was professor of botany at University of Valencia, director of the university Botanical Garden and, after Cavanilles, the valencian author with more botanical production at that time. We will know that it was outside of his university training where Lorente obtained his botanical knowledge.

Introducción

Vicente Alfonso Lorente y Asensi fue uno de los cultivadores de la botánica valencianos más representativos de los últimos años del período ilustrado. Por un lado, estuvo vinculado a todas y cada una de las instituciones valencianas que realizaron algún tipo de actividad botánica: fue catedrático temporal y después perpetuo de botánica en la Universidad de Valencia, director del Jardín Botánico de Valencia y estudiante en el de Puçol, redactor del *Diario de Valencia*, colaborador de la Comisión de Agricultura de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, entre otros. También mantuvo relación con otras instituciones como son el Real Jardín Botánico de Madrid, el de Cartagena, la Sociedad Económica de Amigos del País de Aragón, la Academia de Medicina de Madrid, etc. Por otro lado, publicó al menos trece folletos sobre temas botánicos, además de otros trabajos que quedaron manuscritos.²

* Departament d'Història de la Ciència i Documentació. Universitat de València.

¹ Este trabajo pertenece al proyecto n.º GV-2409/941 de la Conselleria d'Educació i Ciència (Generalitat Valenciana) titulado «Las revoluciones científicas en España: recepción y contribución. El caso valenciano», dirigido por Víctor Navarro Brotóns.

² El estudio de la labor que desarrolló Lorente en cada una de estas instituciones, de sus relaciones con otros cultivadores de la botánica y el análisis de su obra constituyen

En este artículo se ofrece una breve revisión de los estudios anteriores sobre Vicente Alfonso Lorente y, seguidamente, un análisis más detallado acerca de su formación como botánico, de las instituciones en las que estudió esta disciplina y de los que fueron sus maestros. Este estudio permitirá conocer el estado de la enseñanza de la botánica en el último tercio del siglo XVIII, inmediatamente antes de la implantación de un nuevo plan de estudios en la Universidad de Valencia que, por vez primera, designará dos cátedras botánicas: la cátedra de química y botánica, y la cátedra temporal de botánica.³

Revisión de los estudios sobre Vicente Alfonso Lorente y Asensi (1758-1813)

Encontramos noticias acerca de la vida y obra de Vicente Alfonso Lorente en la mayoría de los repertorios biográficos, bibliográficos y biobibliográficos publicados en España y que tratan de esta época, de los autores valencianos, de la ciencia en general o de disciplinas concretas, como la botánica o la medicina.

Cronológicamente, el primer repertorio que se ocupa de él es el que, dedicado a autores valencianos, confeccionó Justo Pastor Fuster, entre 1827 y 1830.⁴ Este autor constituye la única fuente de información que tenemos de algunas de las actividades relacionadas con la botánica que desarrolló Lorente, como fue la elaboración de una colección de más de doscientas semillas, ordenadas según el sistema de Linneo, que fueron enviadas a Rusia o su intervención en la propagación del abedul aliso (*Betula alnus* L.).⁵ Atribuye a Lorente un total de siete obras impresas, todas sobre botánica.

A mediados del siglo XIX, los médicos Anastasio Chinchilla y, póstumamente, Antonio Hernández Morejón, publicaron sus respectivas obras acer-

las líneas principales de investigación en mi tesis de doctorado, en curso, titulada *La botánica valenciana a finales del período ilustrado (1787-1814)*. De esta manera, se pretende conocer la función que cumplió la botánica en la sociedad valenciana de la época: los intereses por parte de distintas instituciones en promocionar esta disciplina y los de aquellos que la cultivaron, como médicos, boticarios, jardineros, herbolarios, propietarios de tierras, párrocos, etc.; cómo se produjo la recepción y difusión de los nuevos saberes botánicos en el caso particular valenciano y cuáles fueron sus aportaciones originales.

³ Se trata del plan de estudios aprobado el 22 de diciembre de 1786. Este plan es conocido habitualmente como plan Blasco, debido a que fue el por entonces rector de la Universidad de Valencia, Vicente Blasco, su principal impulsor. Sobre este plan existen numerosos trabajos, véase los estudios preliminares que anteceden a la edición facsimilar en Ten, ed. (1984).

⁴ Pastor Fuster (1830), vol. 2, pp. 357-358.

⁵ En la actualidad, abedules y alisos son considerados dos géneros diferentes, por lo que no se puede asegurar a qué especie se refiere.

ca de la historia de la medicina española. Hernández Morejón⁶ reproduce las noticias sobre la vida y obras de Lorente citadas por Pastor Fuster, mientras que Chinchilla,⁷ atribuye a Lorente una única obra, el *Systema botanicum Linneano anomalisticum [...]*, por otra parte, desconocida por los anteriores autores.

El botánico Miguel Colmeiro, en su obra destinada al estudio biobibliográfico de los botánicos hispanolusitanos⁸ aporta un dato importante: la amistad de Lorente con el naturalista francés Léon Dufour (1780-1865) durante la guerra de la Independencia. Lorente, como catedrático perpetuo de botánica, fue nombrado capitán de una de las compañías de estudiantes que se formaron con el objeto de defender la ciudad de Valencia de los ataques franceses. Cuando los franceses, al mando del general Suchet, consiguieron el dominio de la ciudad, Lorente junto con los demás catedráticos y estudiantes quedaron prisioneros. Así, según Colmeiro, Lorente:

«hubiera sido sacrificado indudablemente a no ser por el influjo de Dufour, que la suerte quiso fuese alojado en casa de un colega, con quien no pudo menos que simpatizar tan pronto como vio en su habitación un buen herbario y otros indicios de los estudios que ocupaban al dueño».⁹

Dufour, se interesó por conocer quién era el dueño de la casa donde se alojaba y, después, consiguió que el ejército francés le perdonara a éste la vida. Este romántico suceso, del que fue conocedor Colmeiro, ha sido recogido en los posteriores estudios históricos acerca de Lorente, sin que hasta el momento se conozca más acerca de la relación que mantuvieron ambos y cuál fue, realmente, la postura ideológica de Lorente en estos últimos años de su vida.

Lorente aparece citado en repertorios bibliográficos como el realizado por Braulio Antón Ramírez, dedicado a la agronomía;¹⁰ la bibliografía general española e hispanoamericana de Antonio Palau Dulcet;¹¹ el consagrado a los impresos científicos en la Valencia de la Ilustración, de María Luz López Terrada,¹² que recoge todos los que se conocen de Lorente, trece en total, junto con las bibliotecas en las que pueden encontrarse y los repertorios anteriores en los que aparecen; y, el confeccionado por Francisco Aguilar Piñal¹³ acerca de los escritores españoles del siglo XVIII, en el que, ade-

⁶ Hernández Morejón (1852), vol. 7, pp. 419-420.

⁷ Chinchilla y Piqueras (1846), vol. 4, p. 208.

⁸ Colmeiro (1858), pp. 129 y 175-176. Menciona hasta once impresos de Lorente.

⁹ Colmeiro (1858), p. 175.

¹⁰ Antón Ramírez (1865), pp. 366 y 856.

¹¹ Palau Dulcet (1954), vol. 7, p. 674.

¹² López Terrada (1987), pp. 134-137.

¹³ Aguilar Piñal (1989), vol. 5, pp. 229-231.

más de los impresos, cita algunos de los manuscritos de Lorente que no llegaron a publicarse y que se conservan en el Archivo Histórico Nacional y en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.

También podemos encontrar referencias acerca de Lorente en algunos de los repertorios sobre botánica publicados fuera de España. Así, Frans A. Stafleu y Richard S. Cowan¹⁴ mencionan dos de las obras de Lorente que se encuentran en la *Staatsbibliothek Preussischer Kulturbesitz* en Berlín, la eponimia debida a Lorente y una lista de repertorios donde aparece. De estas últimas se han consultado el inventario de bibliografía botánica elaborado por G. A. Pritzel en 1872¹⁵ y el catálogo de los trabajos de Linneo o relacionados con él que se conservan en el *British Museum* y en el *British Museum (Natural History)* de B. H. Soulsby.¹⁶

Sin duda el estudio más completo realizado hasta la fecha es el de Vicente Guillén y Marco. Se trata de un discurso leído en la apertura de curso del Instituto Médico Valenciano. Estas sesiones solían dedicarse a estudios históricos sobre médicos valencianos destacados: Juan Plaza, Melchor de Villena, Tomás Villanova Muñoz y Poyanos, y muchos otros. Guillén y Marco recuerda el objeto de estas sesiones, «un recuerdo a un personaje distinguido de esta Escuela de Medicina [...] de la influencia que pudiera ejercer en la marcha científica de la época en que vivió [...]».¹⁷ Con este fin, combinó el estudio de numerosos documentos de archivo (consultó el Archivo Municipal, Archivo de la Universidad y Archivo del Reino de Valencia; el Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid, etc.), con el análisis detallado de la mayoría de los escritos de Lorente. Dividió éstos en tres grupos: los dedicados a sistemática botánica, los destinados a botánica aplicada, y un tercer grupo que, por no saber muy bien donde encasillarlos, denomina *incertae sedis*. Casi setenta años más tarde, el estudio de Vicente Ripoll Primo¹⁸ añade poco más a la biografía de Lorente; únicamente señala algunos de los conflictos que tuvo Lorente, desde su puesto de director del Jardín Botánico, con el Claustro general de catedráticos de la Universidad.¹⁹ En el

¹⁴ Stafleu; Cowan (1981), vol. 3, p. 157.

¹⁵ Pritzel (1872), pp. 106 y 400-401. En el capítulo que dedica a la botánica sistemática y dentro del periodo que denomina de consolidación de la sistemática linneana, incluye las dos obras de Lorente dedicadas a la revisión del sistema sexual de Linneo: *Nova generum Polygamiae classificatio* (1796) y *Systema botanicum Linneano-anomalisticum* (1799).

¹⁶ Soulsby (1936). Cita, con el número de referencia 768, el *Systema botanicum* [...] (1799).

¹⁷ Guillén y Marco (1886), p. 4.

¹⁸ Ripoll Primo (1957), pp. 523-538.

¹⁹ Concretamente, sobre las funciones que debía cumplir el jardinero mayor, y quién debía ocupar este puesto, ya que el Claustro, por un lado, y Lorente, por otro, pensaban en candidatos distintos.

Diccionario histórico de la ciencia moderna en España, Concepción Carles Genovés recoge sumariamente la información más importante contenida en los estudios que hemos citado.²⁰

Más recientemente, diversos estudios acerca de la historia de la medicina, la materia médica, la botánica o la ciencia en general en Valencia,²¹ anotan la actividad desarrollada por Lorente en torno a la botánica y apuntan hacia una de las hipótesis de partida de mi investigación: la clara separación entre la materia médica y la botánica producida en el último tercio del siglo XVIII y que, en el caso valenciano, protagonizó Lorente.²²

Por otro lado, los estudios procedentes de la historia institucional, en particular los debidos a Salvador Albiñana acerca de la Universidad de Valencia, ofrecen la documentación generada por esta institución y que hace referencia a Lorente: matrículas, oposiciones, memoriales, etc.²³ Albiñana sitúa a Lorente entre los tres catadráticos de mayor relieve de la medicina valenciana de finales de la ilustración junto con Tomás Manuel Villanova Muñoz y Poyanos, su maestro como veremos más adelante, y Félix Miquel, cate-drático de clínica a partir de 1798.²⁴

Para acabar con esta revisión historiográfica, tan sólo comentar la reciente aparición de una edición facsímil del *Systema botanicum* [...] (1799), obra de Lorente dirigida a facilitar el uso del sistema de clasificación de Linneo, en la colección «Antiguos valencianos» de las Librerías París-Valencia.

²⁰ López Piñero; Glick; Navarro Brotóns; Portela Marco, dirs., (1983), vol. 1, pp. 545-546.

²¹ Véase López Piñero, dir. (1988), vol. 2, pp. 110-114, para la medicina; Fresquet Febrer (1988), pp. 278-279, para la materia médica; Camarasa (1989), pp. 79-80 y 110, para la botánica; y López Piñero; Navarro Brotóns (1995), pp. 387-389, para la ciencia en general.

²² En este sentido, véase: López Piñero, dir., (1988), p. 114. «Su producción científica fue la propia de un profesional de la botánica, claramente diferenciada de la que los cate-dráticos de «herbes» en periodos anteriores consagraron a las plantas medicinales y sus aplicaciones terapéuticas [...] Al mismo tipo de botánico profesional perteneció Antonio José Cavanilles»; Camarasa (1989), p. 79. «[...] Lorente i Cavanilles són segurament els primers a reivindicar una certa autonomia de la botànica, tant envers la medicina com envers l'agricultura, als reialmes hispànics, tal com els mateixos anys estan reivindicant molts naturalistes europeus, sobretot a França i a Alemanya, bo i prefigurant la situació que es generalitzarà durant el romanticisme».

²³ Albiñana (1987). Contiene un repertorio biobibliográfico junto con un análisis prosopográfico de quienes opositan, regentan, sustituyen o son titulares de una cátedra entre 1734 y 1807.

²⁴ Véase Albiñana (1988a), pp. 203-208. En estas páginas presenta un estudio biográfico de Lorente centrado, sobre todo, en la reconstrucción histórica de su vida académica. La figura de Tomás Villanova se tratará más adelante. Sobre Félix Miquel véase Navarro (1982 y 1985).

La formación de Lorente y la botánica

Vicente Alfonso Lorente y Asensi nació el 22 de enero de 1758 en Jarafuel (Valle de Cofrentes). Sus padres fueron Alfonso Lorente y Josefa Asensio.²⁵ El padre, Alfonso Lorente, fue jalmero de oficio.²⁶

En 1772, con catorce años de edad, comenzó sus estudios de filosofía en la Universidad de Valencia. Desconocemos dónde cursó los estudios de latín, necesarios para acceder a la universidad, y cuándo llegó a la ciudad de Valencia. De forma sumaria, esta fue la formación académica de Lorente: durante el curso de 1774-1775, último año de sus estudios de filosofía, asistió también al curso de matemáticas impartido por el catedrático Gaspar Pérez Gómez; en 1775 comenzó la carrera de leyes; dos años después la abandonaría para comenzar, en 1777, sus estudios de medicina; el 10 de diciembre de 1780 defendió conclusiones públicas en el Teatro de la Universidad; obtuvo el grado de bachiller en medicina el 25 de mayo de 1781 y el de doctor el 2 de julio del mismo año.²⁷

Según Guillén y Marco, en 1783 fue examinado y aprobado por la Subdelegación en Valencia del Real Tribunal del Protomedicato.²⁸

En 1788 opositó a la recién instituida cátedra temporal de botánica. Junto a él se presentaron Félix Miquel, Raymundo Muñoz y Antonio Ajos. Las irregularidades que se produjeron en el desarrollo y adjudicación de la cátedra, que recayó en Raymundo Muñoz, provocó el enfrentamiento entre éste y Félix Miquel, por un lado, y Lorente, con el apoyo de su maestro Tomás Villanova, por el otro. Al hilo de esta polémica se editaron cuatro folletos²⁹ que supusieron la primera publicación relacionada con asuntos

²⁵ Guillén y Marco (1886), p. 53. Reproduce la partida de bautismo de Lorente.

²⁶ *Ibidem*. Esta noticia le fue comunicada a Guillén y Marco por el entonces médico de Jarafuel Pascual García. Jalmero o enjalmero es el que hace o vende enjalmas, especie de aparejo para bestias de carga, Espasa, eds., vol. 19, p. 1407.

²⁷ Guillén y Marco (1886), pp. 7 y 53-56. AUV: Libros de matrículas: 6, fol. 466r.; 7, fols. 14v.-15r., 168r.; y 8, fol. 167v.; y Libro de grados: 40, fols. 41, 170r-171r., 176r.-177r. También hace referencia a esta información Albiñana (1987), vol. 2, pp. 202-204.

²⁸ Guillén y Marco (1886), pp. 56-57. El examen consistía en una parte teórica y otra de casos prácticos; era necesario aprobarlo para poder ejercer como médico. Guillén y Marco reproduce el documento que confirma que fue examinado y aprobado por este tribunal. En él se describe a Lorente: «de buena estatura, pelo claro, ojos garzos, una cicatriz en la ceja izquierda y otra pequeña en el dedo pulgar de la mano izquierda». Se desconoce el paradero de la documentación generada por esta Subdelegación del Protomedicato, que en tiempos de Guillén y Marco se encontraba en la Real Academia de Medicina de Valencia. Acerca del Protomedicato véase López Terrada; Martínez Vidal, eds. (1996).

²⁹ El primero lo publicó Félix Miquel: *Carta apologética escrita por [...] en que manifiesta a un amigo la explicación que dió a la yerba llamada Pentaphyllon, en el examen para el obtento de la cátedra temporal de Botánica, nuevamente erigida en la Escuela de la misma*, Valencia, Salvador Faulí, 1788; seguidamente, Lorente le contestó con sus

botánicos de los tres opositores. Lorente preparó otros dos folletos dirigidos a Miquel y a Muñoz, respectivamente, y los presentó al Consejo de Castilla con el objeto de pedir la licencia para su impresión, que no llegó a conseguir. En uno de estos manuscritos da a conocer dónde, cómo y con quién adquirió sus conocimientos en botánica:

«Es verdad, y lo confieso con tanto gusto como agradecimiento, que gran parte de lo poco que sé en esta materia, lo debo a este acreditado profesor [se refiere a Tomás Manuel Villanova Muñoz y Poyanos], y a la lección de sus libros que me franquea; pero también soy deudor de iguales favores al M.R. Fr. Constantino de Castellote, religioso capuchino, cuyo notorio crédito en esta materia le ha merecido la dirección del magnífico Jardín Botánico, que para alivio de los pobres, e instrucción de los que quieren dedicarse a este estudio, tiene plantificado en Puzol nuestro Exmo. e Ilmo. señor Arzobispo. Con estos auxilios pues, y mi aplicación a examinar plantas y herborizar hasta cinco leguas en contorno de esta Ciudad, he llegado a acopiarme un herbario de más de mil especies, todas dispuestas y denominadas según el sistema de Lineo [...]».³⁰

No hace alusión alguna al catedrático de simples, José Gascó, y reconoce como maestros a Tomás Villanova, catedrático de aforismos desde 1780, y al capuchino fray Constantino de Castellote, director del Jardín Botánico del arzobispo Francisco Fabián y Fuero situado en Puçol. De todo esto, se trata a continuación.

La botánica en la enseñanza universitaria antes del plan Blasco. La cátedra de simples y yerbas

La enseñanza en la cátedra de simples³¹ y yerbas continuaba rigiéndose por las constituciones de 1733³² en la época de estudiante de Lorente. Esta cátedra era una de las ocho que formaban el estudio de la medicina.³³ Según

Reconvenciones del autor de la carta apologética sobre su explicación de la Yerba llamada Pentaphylon en un examen de Botánica [...], Valencia, José Estevan y Cervera, 1788; este folleto provocó la publicación de dos más, de nuevo por parte de Miquel: Satisfacción a las reconvenciones de la carta apologética sobre la explicación de la yerba llamada Pentaphyllon. Escrita por [...], Valencia, Salvador Faulí, 1788; y por Raymundo Muñoz: Satisfacción justa para vindicar y obsequiar la verdad. Publica [...], Valencia, Salvador Faulí, 1788.

³⁰ Lorente (1788), Ms., fols. 1v.- 2r.

³¹ Se llamaban medicamentos simples, en contraposición con los compuestos, a los minerales, hierbas y animales que eran utilizados con fines medicinales. Sobre esta cátedra, véase López Piñero, dir.(1988), vol. 1, pp. 111-115; vol. 2, pp. 11-12.

³² *Constituciones* (1733), p. 86. Sobre estas constituciones, véase López Piñero; Navarro (1995), pp. 297-299.

³³ El resto de cátedras eran: anatomía, aforismos de Hipócrates, práctica, cirugía y las tres de curso.

estas constituciones, los manuales utilizados para su enseñanza debían ser el cuarto y quinto libro de *Simplicium medicamentarum facultatibus* de Galeno y, posteriormente, únicamente los *Simplex de la Botica*. Entre las obligaciones del catedrático de simples o *yervas*, se encontraba las salidas a herborizar «la primera vez a la huerta, la segunda al mar, la tercera al Barranco de Carraixet, la cuarta al de Torrente y la quinta a los montes de la Murta, Picoltejo u otros donde se acostumbra a salir».³⁴ Asimismo, el catedrático debía llevar al aula «las yerbas que encontrase menos conocidas» para enseñarlas a los estudiantes que no hubieran podido acudir a la herborización. En las constituciones, se expresa la necesidad de que se destine en la ciudad «un huerto para yervas medicinales», que debería cuidar el catedrático de simples y acudir con sus discípulos al menos una vez al mes.³⁵

Durante la época de estudiante de Lorente, ocupó esta cátedra José Manuel Gascó. La venía ocupando desde 1749 y siguió haciéndolo hasta 1787, cuando desapareció con la puesta en marcha del nuevo plan de estudios.

Una Real Orden de 1772, fruto del programa de reforma universitaria que se desarrolló durante el reinado de Carlos III, mandaba a todas las universidades españolas la elaboración de nuevos planes de estudios. En la Universidad de Valencia fue el Claustro general de catedráticos el encargado de elaborar este plan.³⁶ Para ello se comisionaron a varios catedráticos de cada una de las facultades. José Gascó estuvo entre los encargados de redactar la parte destinada a los estudios de medicina junto con Manuel Mañes, Vicente Adalid y Agustín Vicens, catedráticos respectivamente de cirugía, práctica y aforismos de Hipócrates.³⁷ Esta Real Cédula preveía la admisión de votos particulares que discordasen con alguna de las cuestiones del plan. En el caso de la enseñanza de la medicina sólo hubo un voto, presentado por el catedrático de curso José Albertós, que se mostró disconforme precisamente en lo referente a la enseñanza que se impartía desde la cátedra de simples y *yervas*, y a la que se proponía en el nuevo plan de estudios.³⁸ Criticaba que no se cumplieran las constituciones de 1733, pues ni se salía de excursión a los lugares principales, ni se llevaba

³⁴ *Constituciones* (1733), p. 86. Aunque el objetivo de estas herborizaciones era el estudio del «nombre, naturaleza, virtudes y propiedades» de las plantas medicinales, existía un interés en conocer las plantas que crecían en los distintos ambientes. En 1610, Gaspar Escolano comenta en sus conocidas *Décadas*: «Cuatro linajes de yervas y plantas reconocen los médicos, y herbolarios, es a saber, marinas, hortenses, campesinas, y montesinas», Escolano (1610), libro IV, col. 684.

³⁵ *Constituciones* (1733), p. 86.

³⁶ AMV: Libro de instrumentos ordinarios del año 1772, D-132, fols. 443r.-580r. Este proyecto no llegaría a aprobarse; véase Albiñana (1988b), pp. 190-205; López Piñero; Navarro (1995), pp. 307-312.

³⁷ Albiñana (1988b), p. 193.

³⁸ AMV, Libro de instrumentos [...] 1772, D-132, fols. 511v.-525r.

al aula las hierbas menos conocidas, ni existía huerto botánico, ni se explicaba «muy despacio» la naturaleza y propiedades de las hierbas sino «muy deprisa y sin explicación más que del nombre».³⁹

Los catedráticos que redactaron el plan de estudios de 1772, entre los que se encontraba el titular de simples José Gascó, admitían la imposibilidad de las salidas a los montes y barrancos, y para suplir esta carencia reiteraban la necesidad del establecimiento de un huerto de plantas medicinales. En cuanto a la botánica, aseguraban que «no era absolutamente necesaria para formar un médico práctico». Desde la cátedra de simples y yerbas debía explicarse:

«cuantas suertes hay de medicamentos simples y compuestos con sus virtudes, propiedades y dosis contra las dolencias con ejemplares para aprender a hacer las recetas con método, claridad y buen fin, y de este modo no se padecerá distracción, ni se embarazará al estudiante con un estudio [refiriéndose a la botánica] que más sirve de pompa y curiosidad que de utilidad y beneficio para la curación de las enfermedades».⁴⁰

Por el contrario, José Albertós saldrá en defensa de los estudios de botánica, que sí consideraba necesarios en la formación del médico. Argumentaba que las plantas forman la mayor parte de los remedios, y no bastaba con limitarse a «saber el efecto y uso de las yervas» sino que era necesario su conocimiento o de lo contrario «el médico no sabe que receta, el boticario ignora el remedio que despacha, y el rústico erbolario [sic], que apenas sabe leer, coge a ciegas los simples medicinales».⁴¹ Igualmente, no sólo debe conocer el nombre de las plantas sino también los principios y fundamentos de la botánica; de esta manera, podrá entender los libros que tratan de los géneros y especies de plantas, así como las descripciones que realizan de ellas los botánicos.

La botánica, que durante mucho tiempo había estado íntimamente relacionada con la medicina, es decir, con el estudio de las plantas medicinales y sus propiedades, comenzó a independizarse al abrir su interés hacia el conocimiento de todas las especies vegetales y establecerse los principios que permitirían un estudio común de todas ellas. Como hemos visto, los catedráticos de medicina toman dos posturas enfrentadas: desde una postura en la que la formación del médico debe ser netamente práctica eliminando todo aquello que no le fuera útil a su profesión y, por tanto, conforme con eliminar de la enseñanza aquello que no se ciña exclusivamente al conocimiento del uso y propiedades de las plantas medicinales; hasta una pos-

³⁹ AMV, Libro de instrumentos [...] 1772, D-132, fols. 511v.-512v.

⁴⁰ AMV, Libro de instrumentos [...] 1772, D-132, fol. 501r.

⁴¹ AMV, Libro de instrumentos [...] 1772, D-132, fol. 520r.

tura que reivindica la necesidad de conocer los fundamentos y principios en los que se basa la práctica médica y de acuerdo, por consiguiente, con la profundización en la enseñanza de la botánica.

Aunque años después, el plan Blasco optará por favorecer la enseñanza de la botánica y de la química en los estudios de medicina como fundamentos necesarios para entender la materia médica y la terapéutica. Sin embargo, durante los años de estudiante de Lorente, el estudio de la botánica no fue favorecido desde la universidad. Como veremos más adelante, otras fueron las vías por las que Lorente adquirió sus conocimientos en botánica.

Tomás Manuel Villanova Muñoz y Poyanos (1737-1802) y la botánica

Tomás Villanova nació en Bigastro (Alicante), pueblo cercano a Orihuela, en el seno de una familia de agricultores. En 1757, comenzó sus estudios de medicina en la Universidad de Valencia y obtuvo el grado de doctor en 1764. En 1766 fue nombrado académico público o catedrático extraordinario con el objeto de explicar las *Institutiones* de Andrés Piquer.⁴² Además, enseñó medicina, cirugía, física y matemáticas en academias privadas. Hacia finales de los años sesenta y principios de los setenta, Villanova realizó un viaje de estudios de dos años por Francia, Italia, Alemania y Hungría. Al regresar a Valencia, se presentó como opositor a diversas cátedras de medicina: la de «prima» en 1776 y la de «teórica» en 1777 y 1779. Durante este tiempo, realizó sustituciones en distintas cátedras. Por fin, consiguió la cátedra de aforismos en 1780. Ocupó esta cátedra hasta que en 1787, con la puesta en marcha del nuevo plan de estudios, el rector Vicente Blasco le nombró catedrático de química y botánica. Fue socio de varias corporaciones científicas: de la Real Academia Médica Matritense en las clases de ciencias físicas y naturales, de la de Barcelona, del Real Colegio de Medicina de Madrid, de la Academia de Ciencias de París, etc.⁴³

Su obra, tanto impresa como manuscrita, abarca, además de la medicina, disciplinas como la física, la astronomía, la química, la aritmética, el álge-

⁴² Se trata de las *Institutiones Medicae ad usum Scholae Valentinae*, Matriti, Ioachimus Ibarra, 1762. Para la segunda edición de esta obra en 1773, Tomás Villanova elaboró un *Índice de los casos más notables de las instituciones médicas del doctor Piquer, puesto en orden alfabético*.

⁴³ De los estudios históricos que han tratado de Villanova destacan los de Pastor Fuster (1830), vol. 2, pp. 247-251; Hernández Morejón (1852), vol. 7, pp. 340-344; Colmeiro (1858), pp. 10, 84 y 169; Barberá Martí (1888); Albiñana (1988a), pp. 197-200. Por otro lado, los opositores a cátedra presentaban sus méritos que se recogían en los llamados «libros de méritos». Estos libros constituyen una fuente muy importante para reconstruir su vida académica. En el caso de Villanova se recogen en: AUV: Libro de méritos de los opositores a cátedra, 117, fols. 319v.-321r., 391r.-393r., 417v.-420v.

bra, la geometría, la botánica, etc.; si bien ahora nos ocuparemos únicamente del Villanova cultivador de la botánica.

El propio Villanova cuenta entre sus méritos haber «arreglado un herbario que comprende cerca de mil especies de plantas secas, cogidas por su mano, y traídas de Francia, Italia, Alemania y Hungría, dispuestas según el sistema de Carlos Linneo, fuera de casi otras tantas de España, y dichos países, que todavía no están puestas en orden».⁴⁴

En 1774, publicó su *Problema phisicum de mirabili [...]*⁴⁵ La *Gaceta de Madrid* del 9 de agosto de ese mismo año, decía que en esta disertación físico-botánico-médica Villanova había descubierto «una ley común a los vegetales de particular atracción entre la parte tenue de sus jugos y el agua, hasta entonces desconocida».⁴⁶

En 1779, practicó las herborizaciones correspondientes a la cátedra de simples, en sustitución de su catedrático José Gascó. En ese mismo año, por encargo de la ciudad, presentó un dictamen «sobre lo perteneciente al establecimiento de un Jardín Botánico, acompañándoles un plano de distribución según las diferentes plantas, terrenos y climas, acomodado al sitio que se pretende destinar a ello».⁴⁷

En 1783, fue nombrado correspondiente del Real Jardín Botánico de Madrid. Francisco Javier Puerto Sarmiento señala la existencia de siete cartas con el catedrático segundo de botánica en el Real Jardín Botánico de Madrid Antonio Palau. Villanova envió diversas plantas a Madrid, «ante un envío de palmas procedentes de Elche, Palau le efectúa una pregunta sobre la sexualidad de las plantas, a la que contesta Villanova con un fuerte ataque al escolasticismo, un canto al método experimental, a la observación personal y una meticulosa descripción de los saberes populares sobre la sexualidad de esas plantas y sobre sus nombres vulgares».⁴⁸

Su fama como botánico propició que Casimiro Gómez Ortega le dedicara el género *Villanova* o que el botánico aragonés Baltasar Manuel Boldo le dirigiera una carta, que fue impresa en La Habana, alabando sus conocimientos.⁴⁹

⁴⁴ AUV: Libro de méritos [...], 117, fol. 321r.

⁴⁵ Se trata del *Problema phisicum de mirabili quodam repulsionis affectu ex succi tithymali in aquam instillatione resultante; nunc forte primum philosophis propositum, sed solvi etiam atque illustrari tentatum a Thoma Villanova, doctore medico, phisico-valentino*, Valencia, José Estevan Dolz, 1774.

⁴⁶ Hernández Morejón (1852), vol. 7, p. 341.

⁴⁷ AUV: Libro de méritos [...], 117: fol. 420r.

⁴⁸ Puerto Sarmiento (1988), p. 249.

⁴⁹ Pastor Fuster (1830), vol. 2, p. 248; Hernández Morejón (1852), vol. 7, pp. 340-341; Barbera Martí (1888), p. 27.

Aproximadamente en 1791, editó la materia médica del italiano Ludovico Tessari. Además, elaboró unas tablas con correcciones a la clasificación de algunas de las plantas mencionadas por Tessari.⁵⁰

La mayoría de su obra quedó manuscrita. Albiñana ha contabilizado diecisiete obras impresas y casi cincuenta manuscritas.⁵¹ Entre sus manuscritos, algunos están dedicados a la botánica como una flora valenciana, un vocabulario de términos botánicos, ambos sin concluir, o varios apuntes para uso docente.⁵² Pastor Fuster y Hernández Morejón afirman que, al menos en 1829, estos manuscritos se encontraban en poder de su hijo, catedrático de zoología del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, Tomás Villanova Entraigües. Actualmente, se desconoce donde puedan hallarse la mayoría de ellos.

El Jardín Botánico de Puçol

Sobre cómo fue este jardín, situado en las inmediaciones del palacio arzobispal de Puçol, quiénes fueron los reponsables de su establecimiento y su conservación, y qué actividades se desarrollaban en él, encontramos noticias en distintos impresos, manuscritos y cartas de la época.

El jardín

En sus famosas *Observaciones sobre la Historia natural [...]*, Antonio José Cavanilles (1745-1804) realizó una breve descripción de este jardín. Comenta que en él se encuentran numerosas plantas exóticas —como los cactus (*Cactus* spp.), las parkinsonias (*Parkinsonia* spp.) y poincianas (*Poinciana* spp.), etc.— distribuidas en cuadros según el sistema de clasificación de plantas del botánico sueco Carl von Linné.⁵³

⁵⁰ El título completo de la obra es *Materia medica contracta, synonyma, natalia, pharmaceutica, qualitates, principia, praeparata, vires, usus communes, usus praecipuos, composita, doses, iudicium complectens. In usum Scholae Valentinae, Valentiae, In Officina Iosephi et Thomae de Orga, 1791*. Al final de la obra, se encuentran las correcciones elaboradas por Villanova *Thomae Villanova, Med. Doct. Chem. et Botan. Prof. in Val. Acad. De Materia Medica contracta Ludovico Tessari nuperrime in hac civitate pro scholae usu recusa monitum ad tirones*, que forman un total de 32 páginas en cuarta. Según el nuevo plan de estudios, durante el cuarto año de medicina debía estudiarse la materia médica, a través de esta obra de Tessari; véase: Peset (1984), p. 70.

⁵¹ Albiñana (1988a), p. 199; Gago *et al.* (1977), p. 163, acerca de sus manuscritos, establecen la siguiente división por disciplinas: cinco de medicina, ocho de química, cuatro de botánica, siete de hidrología, cuatro de matemáticas, diez de astronomía, cinco de física y uno de cronología árabe.

⁵² Sus títulos son *Flora valentina inchoata, sive plantarum in Valentino Regno degentium historia [...]*; *Vocabularium Botanice*; *Pro studio Botanices ad Medicinæ Tirones Oratio*; y por último, *Botanices commendatio ad Medicinæ Tirones Scholae Valentinae*.

⁵³ Cavanilles (1795), vol. 1, pp. 137-138.

Muchos años después, desaparecido ya este jardín, Mariano La Gasca, discípulo de Lorente durante sus años de estudiante de medicina en la Universidad de Valencia, se refirió a él como el más bonito que jamás hubiera visitado. La Gasca, desde su exilio en Londres, recuerda que las plantas se encontraban distribuidas en compartimentos formando círculos u óvalos, como imitando a un árbol genealógico cuyas ramas formarían los caminos, y el último de los caminos, formado con azulejos azules, cubría las zanjás que llevaban el agua para el riego.⁵⁴

Los responsables del jardín

En sus *Observaciones* [...], Cavanilles reconocía como fundador de este jardín a Andrés Mayoral, arzobispo de Valencia entre 1737 y 1769. En 1797, Lorente publicaba una carta dirigida al director del Real Jardín Botánico de Cartagena, Agustín Juan y Poveda, en la que criticaba muchos aspectos de esta obra de Cavanilles, entre ellos, el de atribuir a Mayoral la creación del Jardín de Puçol. Lorente defendía como fundador a Francisco Fabián y Fuero, también arzobispo de Valencia desde 1772 hasta que, en 1794, un año antes de la publicación de las *Observaciones*, se vio obligado a renunciar a su cargo.⁵⁵ Probablemente, este hecho indujo a Cavanilles a no nombrarle en su obra. Lorente arguyó en defensa de Fabián y Fuero:

«Para demostrar esto con la mayor claridad hemos de considerar todo el huerto dividido en tres partes o jardines [...] El del centro es el huerto antiguo de la Mitra, y en él mandó plantar el señor Mayoral varios naranjos y limoneros; el de la parte norte lo adquirió el señor Mayoral, y lo destinó para hortalizas y árboles; y el de la parte de mediodía que es el botánico, parte de su terreno lo adquirió también el Sr. Mayoral, y destinó igualmente para naranjos, y otros árboles de agrios de los cuales aún existen algunos; pero otra parte mucho mayor la adquirió y añadió en 1777 dicho Exmo. Sr. Fuero con la idea de la formación de un Jardín Botánico [...] todo a sus expensas, sin

⁵⁴ La Gasca (1827). La Gasca aprovechó la publicación de este artículo para denunciar la destrucción del jardín que llevó a cabo el arzobispo Simón López en 1824. Josep Maria Camarasa me facilitó la lectura de este escrito que se conserva en la *British Library* (Londres).

⁵⁵ Véase Ardit (1980), vol. 6, pp. 16-18; y Ardit (1990), vol. 4, pp. 199-200. La enemistad del arzobispo con el capitán general duque de la Roca, las tensiones internas que mantuvo con los elementos más reaccionarios del capitolio catedralicio, la protección que Fabián y Fuero brindó a los clérigos y monjas que habían emigrado de Francia en un momento en el que el malestar popular se tradujo en revueltas contra los franceses que se encontraban en la ciudad de Valencia, fueron los principales factores que provocaron la destitución del arzobispo en enero de 1794. El palacio arzobispal fue asediado por la multitud insurrecta y el arzobispo tuvo que huir disfrazado. Finalmente, fue expulsado del País Valenciano, la corte y Sitios Reales.

perdonar gastos para la adquisición de plantas y semillas indígenas y exóticas [...].⁵⁶

El canónigo Francisco Tabares de Ulloa en sus escritos botánicos acerca de la extracción de aceite del cacahuete, también reconoció como fundador del jardín al arzobispo Fabián y Fuero.⁵⁷ Cuenta el canónigo Manuel Lucía y Mazporrota⁵⁸ que durante su arzobispado «entre las obras de bien público merecieron su preferencia las que conducían al progreso de las ciencias». De esta manera, aumentó considerablemente los fondos bibliográficos de la biblioteca del palacio arzobispal, dotó con doce mil pesos anuales a la Universidad de Valencia con el fin de favorecer la puesta en marcha del nuevo plan de estudios, contribuyó económicamente a la mejora de otras instituciones como la Real Academia de Nobles Artes de San Carlos y la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, y, lo que ahora nos interesa, convirtió en un verdadero jardín botánico a los huertos pertenecientes al palacio arzobispal de Puçol.

El director del jardín fue el fraile capuchino Fray Constantino de Castellote.⁵⁹ Poco sabemos de este capuchino maestro de Lorente.⁶⁰ Nació en Castellote (Aragón) en 1721. Su verdadero nombre fue Joaquín Trullench, «muy estudioso y aplicado a la botánica, a quien por su pericia encomendó el Señor Arzobispo de Valencia la dirección de su jardín de esta clase». ⁶¹ Escribió el manuscrito *Diferentes Tratados Botánicos, dirigidos a la utilidad de los profesores*, que no hemos encontrado. Murió en 1797 en Valencia.

Otros encargados del jardín fueron el hortelano Juan Coll,⁶² el boticario Pedro Chicano, y los jardineros Pedro Redondo Portillo y Manuel Peris.⁶³ Asimismo, Pedro Chicano y Manuel Peris fueron nombrados corresponsales del Real Jardín Botánico de Madrid en 1783 y 1784, respectivamente.⁶⁴

⁵⁶ Lorente (1797), pp. 19-20.

⁵⁷ Entre los escritos que dedicó el canónigo a este asunto, se ha consultado Tabares de Ulloa (1799), pp. 289-290.

⁵⁸ Pahoner (1853), Ms., tomo XV, fols. 36v.- 37r.

⁵⁹ Lorente (1788), Ms., fol. 1v.; Lorente (1797), p. 20.

⁶⁰ Se han encontrado noticias en los repertorios biobibliográficos de Latassa y Ortín (1802), vol. 5, p. 367; y Sollana (1963), p. 102.

⁶¹ Latassa y Ortín (1802), vol. 5, p. 367.

⁶² Lorente (1797), p. 20.

⁶³ Basante Pol; Castillo Tello (1982). Se trata de un resumen del contenido de las cartas, que se conservan en el Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid, que tratan del Jardín Botánico de Puçol. La mayoría de ellas fueron enviadas por Manuel Peris.

⁶⁴ Puerto Sarmiento (1988), pp. 278-279.

Las actividades del jardín

Las principales actividades que se desarrollaron en este jardín fueron la aclimatación de plantas exóticas, la enseñanza de la botánica y el cultivo de plantas medicinales.

Cavanilles apunta la labor de aclimatación de plantas, como el aguacate (*Persea americana* Mill.) y la chirimoya (*Annona cherimola* Mill.), llevada a cabo en el Jardín de Puçol.⁶⁵ En este sentido, Lorente cuenta que aquellas plantas exóticas que por la rigurosidad del clima no podían crecer en Madrid, eran enviadas a Puçol para conseguir su aclimatación.⁶⁶ Por otra parte, fue en este jardín dónde el canónigo Francisco Tabares de Ulloa llevo a cabo sus ensayos sobre la extracción del aceite de cacahuete (*Arachis hypogea* L.) que suscitaron tanta polémica en la época.⁶⁷ Además, Tabares pone de manifiesto la existencia de una vía directa a Valencia de plantas exóticas desde América.⁶⁸

La función de jardín de aclimatación, bien de las plantas que eran enviadas desde Madrid o de las que llegaban directamente desde América, aparece claramente definida en la colección de cartas que, al menos desde 1783 hasta 1788, los responsables del jardín de Puçol enviaron al director del Real Jardín Botánico de Madrid Casimiro Gómez Ortega, como hemos visto anteriormente.⁶⁹ Por un lado, llegaban al jardín desde México cajones con plantas y semillas que eran remitidas por el obispo de la Puebla de los Angeles (México). El antecesor en este obispado, desde 1765 hasta 1772, fue precisamente Francisco Fabián y Fuero, lo que le debió proporcionar los contactos necesarios para establecer esta vía de llegada de plantas americanas a Puçol. De esta manera, llegaron plantas como el cacahuete, la chirimoya o la papaya (*Carica papaya* L.), entre otras. Por otro lado, desde el jardín madrileño le llegaban semillas de plantas, como varias especies de ruibarbos (*Rheum* spp.), distintas variedades de arroz chino (*Oriza sativa* L.), gengiber (*Zingiber officinale* Rosc.), cedro del Líbano (*Cedrus libani* A. Richard), etc., para que fueran aclimatadas en este jardín: los cajones de semillas llegaban a Puçol, el responsable del jardín enviaba acuse de recibo al de Madrid, y posteriormente, por carta comunicaba los resultados de los ensayos de aclimatación que se realizaban con cada una de estas especies.

⁶⁵ Cavanilles (1795), vol. 1, p. 137.

⁶⁶ Lorente (1797), pp. 20-21.

⁶⁷ Véase Fernández *et al.*, (1980).

⁶⁸ Tabares de Ulloa (1799), pp. 289-290.

⁶⁹ Basante Pol; Castillo Tello (1982), pp. 131-144. Basándose en esta correspondencia, describe brevemente la labor de aclimatación llevada a cabo por el Jardín Botánico de Puçol, Puerto Sarmiento (1988), pp. 211-218.

Como vimos anteriormente, Lorente reconoce como una de las funciones de este jardín la enseñanza de la botánica. Él mismo fue uno de los estudiantes. En uno de sus escritos, dió a conocer la importancia que había adquirido «por la concurrencia a él de sujetos estudiosos y aplicados a la botánica».⁷⁰ Sin embargo, hasta el momento no conocemos nada acerca de cómo fue esta enseñanza: qué manuales se utilizaron, cuántos estudiantes acudían, etc.

Otra función del jardín fue la de proporcionar medicamentos simples a los pobres. Acerca de las plantas medicinales, el canónigo Mazporrota señala:

«cultivadas por botánicos inteligentes, proporcionaban medicina a todos los pueblos inmediatos [...] pagando a un profesor para que las distribuyese graciosamente a los pobres que se presentasen con certificación del médico».⁷¹

Los siguientes arzobispos, Juan Francisco Ximénez del Río, que ocupó el arzobispado de 1796 a 1800, y Joaquín Company Soler, de 1800 a 1813, continuaron enriqueciendo y cuidando el jardín, hasta que quedó reducido a tierras de cultivo en 1824.⁷²

Conclusiones

La finalidad principal de este artículo ha sido conocer el estado de la enseñanza de la botánica en la Valencia del último tercio del siglo XVIII. Con este objeto, nos hemos servido de un caso particular: el de Vicente Alfonso Lorente y Asensi, catedrático temporal y después perpetuo de botánica en la Universidad de Valencia, director del Jardín Botánico de esa Universidad y, después de Cavanilles, el autor valenciano con mayor producción en literatura botánica de la época.

Como hemos visto, la enseñanza de la botánica no fue favorecida desde la universidad. Los redactores del plan de 1772 encargados de los estudios de medicina, entre los que se encontraba el catedrático de simples y yerbas José Gascó, no se mostraron a favor del estudio de la botánica «que más sirve de pompa y curiosidad que de utilidad y beneficio para la curación de enfermedades». Otras fueron las vías por las que Lorente adquirió sus conocimientos botánicos: sus maestros serían Tomás Villanova Muñoz y Poyanos y el capuchino Fray Constantino de Castellote.

Tomás Villanova cultivó, además de la medicina, numerosas disciplinas científicas como la astronomía, la física, la química, las matemáticas o la

⁷⁰ Lorente (1797), p. 20.

⁷¹ Pahoner (1853), Ms., tomo XV, fol. 37r.

⁷² Véase Olmos Canalda (1949), pp. 260-299.

botánica. En este artículo se han señalado algunas de sus actividades más destacadas en el campo de la botánica: la elaboración de un herbario ordenado según el sistema sexual de Linneo, de un informe acerca del establecimiento de un jardín botánico, la corresponsalía que mantuvo con el Real Jardín Botánico de Madrid, y, finalmente, su cargo de catedrático perpetuo de química y botánica, al instaurarse el nuevo plan de estudios.

Fray Constantino de Castellote fue el director del Jardín Botánico situado en el palacio arzobispal de Puçol. «El más bello de todos los que he visitado», comentaba el botánico Mariano La Gasca al referirse a este jardín. Su principal actividad fue la aclimatación de plantas exóticas, bien de las que eran enviadas desde Madrid o de las que llegaban directamente de América. Poco sabemos acerca de la labor docente desempeñada en el jardín, si bien Lorente afirma que acudían a él numerosos «sujetos estudiosos y aplicados a la botánica».

Sin embargo, numerosas cuestiones han quedado pendientes de estudio: un análisis más detallado del plan de estudios de 1772 que muestre el vínculo existente entre promoción de la botánica y renovación en los estudios de medicina anterior al plan Blasco; de la obra botánica de Villanova, que en su mayoría quedó manuscrita; de las relaciones entre los jardines botánicos de Madrid y Puçol y la de este último con las colonias en América, concretamente con México; de la figura del arzobispo Francisco Fabián y Fuero como promotor de los estudios botánicos en el contexto de la llamada ilustración valenciana; de la actividad docente desempeñada en el jardín de Puçol, que entre otros, deberán ser abordados en estudios posteriores.

Fuentes consultadas

Documentos de archivo:

Archivo Municipal de Valencia (AMV): Libro de instrumentos ordinarios del año 1772, D-132:

Plan de Estudios de la Universidad de Valencia que presenta al Real Supremo Consejo en cumplimiento de la Real Orden de 27 de enero de 1772 [...], fols. 443r.-580r.

Arxiu de la Universitat de València (AUV):

Libros de matrículas: 6, fol. 466r.; 7, fols. 14v.-15r., 168r.; 8, fol. 167v.

Libro de grados: 40, fols. 41, 170v.-171r., 176r.-177r.

Libro de méritos de los opositores a cátedra: 117, fols. 319v.-321r., 391r.-393r., 417v.-420v.

Impresos y manuscritos:

CAVANILLES, A. J. (1795-1797). *Observaciones sobre Historia natural, geografía, población y frutos del Reyno de Valencia*, 2 vols., Madrid, Imprenta Real.

CONSTITUCIONES (1733). *Constituciones de la insigne Universidad Literaria de la Ciudad de Valencia, hechas por el Claustro Mayor de aquella en el Año 1733*, Valencia, Imprenta de Antonio Bordazar de Artazu.

ESCOLANO, G. (1610-1611). *Decada primera de la historia de la insigne, y coronada Ciudad y Reyno de Valencia*, Valencia, por Pedro Patricio Mey (consultada la edición facsimilar editada por la Universidad de Valencia, 1972).

LA GASCA, M. (1827). Sketches on the Botanical, Horticultural, Agronomical and rural circumstances of Spain: V. On the Gardening and Botany of Spain. By D [...], late Professor of Botany in the University of Madrid, *The Gardener's Magazine*, 2, 393 y ss.

LORENTE Y ASENSI, V. A. (1788). *Reflexiones sobre la satisfacción, que con título de justa, ha publicado el Dr. Dn. Vicente Alfonso Lorente opositor de medicina y botánica. Médico titular de las RR. Cárceles de Corte Torres de Serranos de dicha ciudad*, Valencia, Ms., (en el Archivo Histórico Nacional: Consejos, leg. 5532).

LORENTE Y ASENSI, V. A. (1797-1798). *Cartas dirigidas a D. Agustín Juan y Poveda, catedrático director del Real Jardín Botánico de Cartagena, sobre las observaciones botánicas que ha publicado D. Antonio José Cavanilles*, Valencia, José Estevan.

PAHONER (1853). *Apuntamientos biográficos para el Episcopologio de Valencia continuación del de los Archiveros Pahoner e Ybañez hasta el Exmo. e Ilmo. Sr. D. Pablo García Abella que felizmente gobierna esta diócesis por el D.D. Manuel Lucía y Mazporrota Canónigo Prebendado, Archivero y Dean de esta Santa Iglesia, Secretario de Cámara y Gobierno del Exmo. e Ilmo. Sr. D. Joaquín López y Sicilia, Obispo que fue de Coria, Arzobispo de Burgos y últimamente de esta Diócesis de Valencia*, Valencia, tomo XV, Ms. (en el Archivo de la Catedral de Valencia, Libros manuscritos, 391).

TABARES DE ULLOA, F. (1799). *Del Cachuete o Maní de América*, *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, 5, 289-294.

Bibliografía crítica

AGUILAR PIÑAL, F. (1981-1995). *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, 8 vols., Madrid, C.S.I.C.

ALBIÑANA, S. (1987). *La Universidad de Valencia y la Ilustración en el reinado de Carlos III*, Valencia, tesis de doctorado.

- ALBIÑANA, S. (1988a). Las cátedras de medicina en la Valencia de la Ilustración, *Estudis*, 14, 171-210.
- ALBIÑANA, S. (1988b). *Universidad e Ilustración. Valencia en la época de Carlos III*, Valencia, I.V.E.I., Universitat de València.
- ANTON RAMIREZ, B. (1865). *Diccionario de Bibliografía agronómica y de toda clase de escritos relacionados con la agricultura*, Madrid, M. Rivadeneyra.
- ARDIT, M. (1980). El malestar prerrevolucionario (1789-1808). En: M. Mas Ivars, ed., *Nuestra historia*, Valencia, Ediciones Aramo, vol. 6, pp. 16-18.
- ARDIT, M. (1990). La crisis política de l'Antic Règim (1793-1813). En: M. Ardit, coord., *Història del País Valencià. L'època borbònica fins a la crisi de l'Antic Règim*, Barcelona, Edicions 62, vol. 4, pp. 199-200.
- BARBERA MARTI, F. (1888). *Sesión Apologética dedicada al doctor Don Tomás Villanova Muñoz y Poyanos. Discurso leído en la apertura del Instituto Médico Valenciano el día 20 de octubre de 1888, por el Dr. D [...], Socio de mérito de esta Corporación*, Valencia, Ferrer de Orga.
- BASANTE POL, R. M.; CASTILLO TELLO, M. M. (1982). La correspondencia dirigida a D. Casimiro Gómez Ortega, desde Valencia en el período comprendido entre 1783-1788, *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, 132, 131-144.
- CAMARASA, J. M. (1989). *La botànica i els botànics als Països Catalans*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1841-1846). *Anales históricos de la Medicina en general y Biográfico-Bibliográfico de la española en particular*, 4 vols., Valencia, José Mateu Cervera.
- COLMEIRO, M. (1858). *La Botánica y los botánicos de la Península hispano-lusitana*, Madrid, M. Rivadeneyra.
- FERNANDEZ, J.; GOMIS, A.; LACALLE, J.; PELAYO, F. (1980). El aprovechamiento por parte de España de las materias primas agrícolas de América en los siglos XVIII y XIX. La polémica del cultivo del cacahuete. En: S. Garma, ed., *El científico español ante su Historia. La Ciencia en España entre 1750-1850. I Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Ciencias*, Madrid, Diputación Provincial de Madrid, Servicios de Extensión Cultural y Divulgación, pp. 201-221.
- FRESQUET FEBRER, J. L. (1988). De la materia médica a la farmacología. En: J. M. López Piñero et al., *Las ciencias médicas básicas en la Valencia del siglo XIX*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, I.V.E.I., Institut d'Estudis Juan Gil-Albert.
- GAGO, R.; OLAGÜE, G.; CARRILLO, J.L.; GARCIA BALLESTER, L. (1977). El plan de estudios del rector Blasco (1786) y la renovación de las disciplinas científicas en la Universidad de Valencia: la química y la enseñanza clínica, *Estudis*, 6, 157-169.

GUILLÉN Y MARCO, V. (1886). *Sesión Apologética dedicada al Dr. D. Vicente Alfonso Lorente y Asensi. Discurso leído en la apertura de curso del Instituto Médico Valenciano, el día 9 octubre 1886, por el socio D [...]*, Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga.

HERNANDEZ MOREJON, A. (1842-1852). *Historia Bibliográfica de la Medicina Española*, 7 vols., Madrid, Imprenta de la viuda de Jordán e Hijos.

LATASSA Y ORTIN, F. (1798-1802). *Biblioteca nueva de escritores aragoneses*, 7 vols., Pamplona, Joaquín de Domingo.

LOPEZ PIÑERO, J. M., dir. (1988). *Historia de la medicina valenciana*, 3 vols., Valencia, Vicent García Editores.

LOPEZ PIÑERO, J. M.; GLICK, T. F.; NAVARRO BROTONS, V.; PORTELA MARCO, E., dirs. (1983). *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, 2 vols., Barcelona, Península.

LOPEZ PIÑERO, J. M.; NAVARRO BROTONS, V. (1995). *La història de la ciència al País Valencià*, Valencia, I.V.E.I.

LOPEZ TERRADA, M. L. (1987). *Libros y folletos científicos en la Valencia de la Ilustración*, Valencia, I.V.E.I., Institut d'Estudis Juan Gil-Albert.

LOPEZ TERRADA, M. L.; MARTINEZ VIDAL, A., eds. (1996). El Tribunal del Real Protomedicato en la Monarquía Hispánica, 1593-1808, *Dynamis*, 16, 17-259.

NAVARRO, J. (1982). Transición de la medicina ilustrada a la anatomoclínica en la obra del valenciano Félix Miquel, *Medicina Española*, 81, 210-225.

Navarro, J. (1985). La transición de la medicina ilustrada a la romántica a través de la obra de Félix Miquel. En: A. Alberola; E. La Parra, eds., *La Ilustración Española. Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, pp. 71-81.

PALAU DULCET, A. (1948-1977). *Manual del librero hispano-americano*, 28 vols., Barcelona-Madrid, J.M. Viader.

OLMOS CANALDA, E. (1949). *Los prelados valentinos*, Valencia, Semana Gráfica.

PASTOR FUSTER, J. (1827-1830). *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días. Con adiciones y enmiendas a la de D. José Ximeno*, 2 vols., Valencia, Imprenta y Librería de José Ximeno.

PESET, J. L. (1984). Los estudios de medicina. En: A. Ten, ed., *Plan de estudios aprobado por S.M. y mandado observar en la Universidad de Valencia. II Centenario del Rectorado de Vicente Blasco y García (1784-1984)*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, pp. 63-76.

PRITZEL, G. A. (1872). *Thesaurus literature botanicae omnium gentium inde a rerum botanicarum initiis ad nostra usque tempora. Quindecim millia operum recensens. Editionem novam reformatam curavit*, Leipzig, Brockhaus.

PUERTO SARMIENTO, F. J. (1988). *La ilusión quebrada. Botánica, sanidad y política científica en la España Ilustrada*, Madrid, Serbal, C.S.I.C.

RIPOLL PRIMO, V. (1957). D. Vicente Alfonso Lorente, Director del Jardín Botánico de Valencia, *Anales del Instituto Botánico Antonio José Cavanilles*, 523-538.

SOLLANA, E. (1963). *Escritores de la provincia Capuchina de Valencia*, Valencia.

SOULSBY, B. H. (1936). *An index to authors (other than Linnaeus) mentioned in the catalogue of the works of Linnaeus (and publications more immediately relating thereto) preserved in the Libraries of the British Museum (Bloomsbury) and the British Museum (Natural History) (South Kensington)*, 2ª ed., Londres.

STAFLEU, F. A.; COWAN, R. S. (1976-1986). *Taxonomic literature. A selective guide to botanical publications and collections with dates, commentaries and types*, 2ª ed., 7 vols., Utrecht/Antwerpen, Bohn, Scheltema & Holkema, W. Junk b.v., Publishers.

TEN, A., ed. (1984). *Plan de estudios aprobado por S.M. y mandado observar en la Universidad de Valencia*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.